



### LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Los gritos de la infortunada madre atrajeron gente: se apresuraron á prodigar socorros al niño, pero muy luego se apercibieron de su inutilidad. Así que Leonor adquirió tan horrorosa certidumbre, cayó sin sentido sobre la piedra al lado de su hijo; y si á uno que se presentara allí de improviso, lo que uno de aquellos dos cuerpos era cadáver, difícilmente hubiera discurrido cual de ellos yacia sin vida. Retiraronlos de allí al uno y al otro. Don Cristóbal, que volvía á la sazón con don Sulzer, corrió á su casa al notar que allí se dirigía la muchedumbre, y según la primera impresion pudo creer que un mismo golpe le había arrebatado á la madre y al hijo.

Leonor no recobró el uso de sus sentidos sino para que al observarla creyesen todos que había perdido el seso. Por espacio de ocho dias fue victima de una ardorosa fiebre, acompañada de un delirio casi continuo. En sus arrebatos preguntaba por su hijo, pedía que se le trajesen, le oía llorar en el aposento inmediato: le hablaba, procuraba consolarle con las expresiones mas tiernas, y se encolerizaba contra los que de él la separaban. Otras veces la parecía ver á su tío junto á sí, y entonces, prestándole brios su enfermedad, se ponía de rodillas sobre el lecho y con las manos en actitud suplicante, y convulso todo el

cuerpo, gritaba en su frenesí: «Respetable tío, perdonadme, retirad esa mano que me aterroriza: devolvedme á mi Emilio. Bien sé que vos me le habeis arrebatado y le teneis oculto en vuestra tumba; permitidme que le busque, y estoy segura de que allí he de encontrarle. ¡Ah, mi buen tío! todos os amaremos con delirio... Va á bendecirme... Mas no; me hiere, me maldice, me anonada... ¡Oh, perdón en nombre del cielo! Retirad vuestra terrible mano.

A estos gritos sucedían horas de abatimiento inerte, durante las cuales aparecía como muerta. Don Cristóbal no se separaba nunca del lecho de su esposa, y mostraba una entereza y un temple de alma increíbles. El médico que habían hecho venir de Constanza para que asistiera á la enferma, era un hombre hábil y experimentado: mas allí se estrelló toda su habilidad, y fue estéril toda su esperiencia, pues no sabía á que atenerse.

Al noveno dia columbró no obstante un rayo de esperanza: cedió de repente la calentura, y por la vez primera reconoció Leonor á su esposo. Esta situacion se prolongó por espacio de dos dias, trataron de darla algun alimento, lo cual produjo buenos resultados. Don Cristóbal, que estaba preparado á un duro sacrificio, experimentó indecible gozo como si nada hubiera perdido. Ante la idea de ver á Leonor vuelta á la vida desapareció la pesadumbre que la muerte de Emilio le ocasionara. Tal es la pobreza y la estrechez del alma humana, que un solo pesar, un solo goce la absorve toda.

Al retirarse don Sulzer la tarde de este segundo

dia afirmó que Leonor estaba ya convaleciente: tambien se rió al descanso la muger que la asistía, quedando solo don Cristóbal junto al lecho. Hallábase medio reclinada sobre el hombro de su esposo, estrechándole la mano, y como bajo el abrigo del brazo que la rodeaba. Hubo un largo rato de silencio, lleno de calma y de dulzura: al fin lo rompió Leonor con débil voz y sin abandonar aquella postura.

— Don Cristóbal, dijo ella: veamos si es feliz vuestra memoria. ¿Os acordais del punto donde nos vimos por la vez primera.

— Sí, amiga mia; yo os conocí en la catedral, pero no fijasteis en mí vuestros ojos. La primera vez que se cruzaron nuestras miradas fue en una corrida de toros á que asististeis con las damas de la familia de Medina Sidonia.

— Entonces se decia que estebais prendado de una de esas damas, de Inés.

— ¿Cómo lo supisteis?

— Por boca de la misma Inés: entre mugeres no hay secretos. Aquella revelacion me produjo mal efecto, aun cuando hacia pocas horas que os conocia, y eso solo por haberos visto.

— Algo hubo de eso; pero desde el momento en que os ví, juré que seriais mi esposa: cualesquiera que fuesen los obstáculos que á ello se opusieran.

— Y cumplisteis ese juramento á costa de muchos sacrificios.

— ¡Y tú, Leonor, te acuerdas de como te entregué el primer billete.



—Si, en paseo, y acompañándome una dueña.  
 —Hacia ya mucho tiempo que iba yo detrás de vosotros  
 —¿Y creéis que no lo habia yo reparado? en el momento en que subiamos al carruaje se acercó á nosotros un pordiosero para pedirnos una limosna. Insté á Leonisa á que subiera delante, y el travieso del mendigo en vez de tomar una moneda, deslizó en mi mano un billete, y se alejó colmándome de bendiciones por mi caridad, y Leonisa me regañó llamándome pródiga.

—Jamás hubo bendiciones mas sinceras y bien merecidas, porque el infeliz mendigo veia colmados sus deseos: habia esperado una negativa expresada con enfado, y la jóven al recibir el papel no habia hecho mas que sonrojarse, articulando al mismo tiempo una ligera sonrisa.

—¿Oh, no! os aseguro que no me sonrei.  
 —¿Oh, sí, no os quepa duda! podeis creerme.  
 —Entonces os ereo.  
 —Pero bien pronto mi esperanza salió fallida, cuando supe que el arzobispo acababa de encerrar á su sobrina en el convento de las monjas de Santa Clara. Mi desesperacion fué extraordinaria. Consulté á mi amigo Sebastian, y él fué quien me sugirió el plan que luego llevé á cabo con tan buen éxito. Sabia que el jardinero del monasterio necesitaba un mozo que le ayudase.

—¿Y cómo sabia eso?  
 —A fe mia que jamás llevé mi curiosidad hasta el punto de preguntárselo: mas por lo general siempre tenia mi amigo infinidad de noticias de esa clase; las recogia por todas partes, ya para sí, ya para sus camaradas; era un héroe de aventuras amorosas muy parecido á Galaor.

(Continuará.)



## REVISTA DE TEATROS.

Trasladamos con el mayor gusto á nuestras columnas el sentido discurso que en la última sesion del Liceo dirigió á S. M. el señor don Manuel Beltran de Lis como consiliario de dicho establecimiento.

«Señora: Las repetidas muestras de benevolencia con que V. M. se digna favorecer á esta sociedad artística y literaria, son á los ojos del Liceo claros indicios del porvenir liosgero que á la nacion promete el suspirado gobierno de V. M.»

La institucion del Liceo, que por su carácter especial con ribuye al fomento y lustre de las artes y la literatura, que por su indole academica sirve de lazo estrecho á las inteligencias, y que por sus amenas tareas propende á suavizar el desabrimiento de las contiendas políticas, se ha presentado sin duda al claro juicio de V. M. como un sintoma característico de vuestra civilizacion, y como un objeto digno de la proteccion de una reina que cifra toda su dicha en el reposo y en el mejoramiento de su pueblo.

S. M. no cesa de dar pruebas inequívocas de esta verdad, porque ni los tiernos años de la infancia, ni el desasosiego inseparable de las turbulencias públicas durante la minoría, ni los graves cuidados que lleva consigo la gobernacion del Estado, han sido parte para impedir la frecuente asistencia de V. M. á los actos en que precisamente el Liceo se remonta mas al principal objeto de su instituto: objeto que V. M., dignándose concurrir á la distribucion de los premios, ausilia poderosamente, porque el fauorecido por mano de una señora y de una reina, es la joya mas preciosa y el mas eficaz estímulo para los ingenios del hidalgo y caballeroso pueblo español. Tan señalada proteccion ofrece sin duda muy an-

cho campo á las mas alhagüeñas esperanzas; y el Liceo, al recordar en este momento por el pincel aquellos ilustres principes que empezaron tambien á regir el cetro en edad temprana, ha querido significar de un modo espresivo que bajo el gobierno de V. M. ni á la monarquia faltará la gloria de los Alfonso y del Gran Fernando, ni al gobierno del Estado el ánimo prudente y firme de Enrique III, ni el decidido y generoso patrocinio de Juan II á la literatura española.»

Acto continuo S. M. entregó, como ya digimos, flores de oro á los individuos que han alcanzado premios en el concurso de los juegos florales, y que han sido:

Por la seccion de música, señorita doña Sofia Vela.

Por la de declamacion, doña Isabel Garcia Luna.

Por la de literatura, señor don Juan Eugenio Hartzembusch.

Ademas recibió otra flor, como premio extraordinario, y en recompensa de su relevante mérito y servicios prestados al Liceo, la señora doña Manuela Oreiro de la Vega.

Leemos en el *Corresponsal*:

Nos consta de un modo positivo y nos apresuramos á publicarlo con autorizacion de la persona interesada, que el señor don Julian Romea al retirarse de la escena por motivos de conveniencia propia, ni solicita, ni acepta ningún empleo del gobierno, ni tiene intencion de solicitarlo ó aceptarlo. De esperar es que los periódicos que han publicado noticias contrarias á este aserto, tendrán la imparcialidad de rectificarlas.

El 20 de este mes se han celebrado en Paris las funerales del ilustre poeta Casimiro Delavigne, asistencia de gran parte de las notabilidades literarias, artísticas y políticas, entre ellas el ministro de instruccion pública Villemain, Mr. Dupin-mayor y el célebre Beranger. Seguian al carro fúnebre dos coches del rey y uno del duque de Nemours, con dos ayudantes de S. M. Llegado al cementerio del padre Lachaise, pronunciaron discursos sobre la tumba de Delavigne el conde de Montalivet, Victor-Hugo, en nombre de la academia francesa; Federico Soulie, en el de la comision de autores dramáticos; Mr. Tissot, como maestro de Delavigne; Mr. Sanson, en representacion del teatro de la comedia francesa; y Mr. Ghodsko, en nombre de la nacion polaca. Hicieronse al difunto los honores militares como oficial que era de la legion de honor. De todos los discursos, el mas notable es el de Victor-Hugo, que traducimos á continuacion, dijo así:

El que tiene la honra de presidir en este momento á la academia francesa, no puede, cualquiera que sea la situacion en que se encuentre, ausentarse en semejante dia, ni emudecer ante una tumba como esta. Se arranca á un duelo personal, para participar del duelo general; hace callar por un instante, para asociarse al sentimiento de los demas, el doloroso egoismo de su propia desventura. Aceptemos, sí, con una obediencia grave y sesignada, la misteriosa voluntad de la providencia, que multiplica en nuestro derredor las madres y las viudas desoladas, que impone el dolor deberes para con el dolor, y que en su omnipotencia impenetrable hace que consuele al hijo que ha perdido á su padre, el padre que ha perdido á su hijo. ¡Consolar! Si; esta es la espresion propia. Que el hijo que nos escucha, tome en efecto como el mejor consuelo, el recuerdo de lo que su padre ha sido. Que esa hermosa vida tan llena de obras excelentes, aparezca ahora entera á su jóven espíritu, con ese no sé qué de grandioso, de acabado y de venerable, que da á la vida la muerte! Dia vendrá en que digamos en otro lugar todo lo que las letras lloran aquí.

La academia francesa honrará con un elogio público á esa alma elevada y serena, á ese corazón pacífico y bueno, á ese espíritu concienzudo, á ese gran talento! Pero digámoslo desde ahora, aun que nos espongamos á repetirlo. Pocos escritores han cumplido mejor su mision que Casimiro Delavigne; pocas vidas han sido mejor ocupadas, á pesar de los sufrimientos corporales; tan utilizadas, á pesar de la brevedad de sus dias. Poeta dos veces, dotado tanto del poder lírico, como del poder dramático, todo lo habia conocido, obtenido; experimentado, atravesado la

popularidad, los aplausos, la aclamacion de la multitud, los triunfos teatrales, tan brillantes siempre, y siempre tan disputados. Como todas las inteligencias superiores, tenia la vista siempre fija en un objeto serio; habia comprendido la verdad de que el talento es un deber; comprendia perfectamente y con el sentimiento de su responsabilidad, la alta funcion que el pensamiento desempeña entre los hombres, que el poeta llena entre los espíritus.

La fibra popular vibraba en él; amaba al pueblo, del que formaba parte; y tenia todos los instintos de ese magnífico porvenir de trabajo y de concordia que espera á la humanidad. Jóven, su entusiasmo habia saludado á esos reinados deslumbradores é ilustres, que engrandecen á las naciones por la guerra, ya hombre, su adhesion ilustrada la adquirian esos gobiernos inteligentes y cuerdos, que civilizan al mundo por la paz. ¡Ha llenado bien su tarea! Descansa ¡ahora! Enmudezcan en derredor del noble poeta adormido los pequeños odios que persiguen á los grandes nombres, las divisiones de escuelas, los rumores de partidos, las pasiones é ingraticudes literarias. Injusticias, clamores, luchas, sufrimientos, todo lo que altera y agita la vida de los hombres eminentes se desvanece en la hora sagrada en que estamos. La muerte es el advenimiento de la verdad; ante la muerte solo queda del poeta su gloria, del hombre su alma, de este mundo su Dios.»

LICEO.

CALCULO CURIOSO.

Cincuenta y dos jueves ha tenido el presente año y cincuenta y dos funciones debieran haberse dado, segun reglamento: no se han verificado mas que veintiuna, pues los billetes de la sesta serie solo tienen la primer punta cortada: es decir, que se ha ejecutado una funcion cada diez y siete dias.

Segun la cuenta presentada á los socios al dorso del último recibo, resultan gastados en los once meses de 1.º de enero á 30 de noviembre 218 005 rs. con 50 ms. La sesion última, que ha honrado S. M., dicen que ha sido costeada por Remisa; y que con los adornos del salon, ha ascendido á 30,000 rs., luego quedan veinte funciones, y siendo los gastos los arriba espresados, sale á 10,900 rs. cada una.



## TEATROS.

Cruz.

A fin de que haya en estos dias variedad en las funciones, se suspende mañana la de hoy para dar lugar al acreditado drama, original de don José Zorrilla, que tanto desea el público, titulado: LA SEGUNDA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY, y á pesar de la extraordinaria concurrencia de estos dias, se dá hoy la última representacion de la funcion siguiente:

A las siete de la noche: EL LOBO MARINO, comedia en dos actos. Baile nacional. La comedia en dos actos, titulada: DOS MUERTOS Y NINGUNO DIFUNTO. Terminará con baile nacional.

Príncipe.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: LAS DOS CORONAS. Boleras. La tonadilla titulada Doña Toribia y don Celedonio. Terminará con el aplaudido sairete, titulado: El Duende fingido.

IMPRESA DE BOIX.